University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Honors Theses (LL) | Language & Linguistics

1-1-2004

El poder del texto y la transformacion del personaje en *Cien años de soledad*

Sally F. Quiroz
The University of Texas at El Paso

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/ll_honors

Comments:
Presented to the Faculty of the College of Liberal Arts and to the University Honors Program in Partial Fulfillment of the requirements for the Degree of Bachelor of Arts. May 2004

Recommended Citation
Quiroz, Sally F., "El poder del texto y la transformacion del personaje en *Cien años de soledad*" (2004). *Honors Theses (LL)*. Paper 1.
http://digitalcommons.utep.edu/ll_honors/1

This Article is brought to you for free and open access by the Language & Linguistics at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Honors Theses (LL) by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

El poder del texto y la transformacion del personaje en Cien años de soledad

by

Sally F. Quiroz

APPROVED:

[signature]

Juan Ferret, PhD., Thesis Director

[signature]

Sandra Garabano, PhD.

[signature]

John Haddox, PhD.

Jimmy Hatch sent me.

El poder del texto y la transformación del personaje en Cien años de Soledad

by

Sally F. Quiroz

Honors Senior Thesis

Presented to the Faculty of the College of Liberal Arts

And to the University Honors Program

In Partial Fulfillment

Of the requirements

For the Degree of Bachelor of Arts

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

May, 2004

El poder del texto y la transformacion del personaje en Cien años de soledad

La palabra escrita forma una representación visible y gráfica de las ideas y pensamientos de los seres humanos. Ha llegado a ser un medio de comunicación de gran importancia en la experiencia del ser humano y en el desarrollo de la sociedad. En cuanto al individuo, tanto el acto de escribir como el de leer es un medio por el cual se desarrolla el intelecto. A través de la palabra escrita la sociedad puede influir en el desarrollo del individuo para formar y fortalecer aquellos principios, actitudes e ideas que promueven el consenso necesario para proveer cohesión dentro de la comunidad. La influencia que ejerce la escritura en los individuos puede producir efectos positivos y constructivos como también negativos y destructivos.

El acto de escribir implica que hay un escritor, un mensaje y un lector. El escribir produce una transacción entre el escritor y su mensaje y el leer también produce un intercambio intelectual entre el lector y el mensaje. El escritor aborda su tema aprovechándose de su experiencia lingüística anterior desde una perspectiva de su propia experiencia espiritual, social y cultural. Durante el proceso de escribir, uno toma en cuenta su propósito y su lector. Por lo tanto, cuando uno escribe tiene que reorganizer sus ideas de una forma concreta y gráfica que permita mayor comprensión por parte del lector.

El lector a su vez toma el texto interpretándolo a base de su propia experiencia lingüística y personal y lo evalúa. Valoriza las ideas presentadas en el mensaje por medio de su conocimiento previo y sus valores culturales. Las ideas nuevas del texto llegan a formar parte de la vida intelectual del lector. Entonces el mensaje es el eslabón que permite comunicación entre el escritor y el lector.

El escribir, como un ejercicio intelectual, llega a ser una actividad autodidacta porque el escritor tiene la opotunidad de evaluar y cuestionar la validez del mensaje en sus propias ideas. Al expresar sus pensamientos en forma concreta y gráfica, uno puede salirse de sí mismo y examinarlas. Cuando uno observa la síntesis de sus propios pensamientos, uno los ve desde una perspectiva diferente e impersonal lo cual permite una valorización más objetiva de ellos. Este proceso dinámico permite que uno compare las ideas expresadas en los símbolos de la escritura con sus principios y con las normas y características de la sociedad para evaluarlas y aceptarlas o rechazarlas, lo cual produce desarrollo intelectual. (Roe, Stoodt-Hill, Burns, 2004, p. 218).

Por medio de este proceso intelectual, el coronel Aureliano Buendía experimentó una transformación mística en el texto de la novela, Cien años de Soledad, de Gabriel García Márquez. Cuando se enamoró de Remedios, ella era demasiada joven para recibir sus atenciones y Aureliano Buendía, siendo un joven introvertido y solitario , no encontraba la manera de expresarle su amor. Comenzó a desahogarse enunciando su amor por la pequeña Remedios <<en versos que no tenían principio ni fin>> (García Márquez, 2002, p. 158). Él los escribía en cada superficie que encontraba: los pergaminos que Melquíades le regalaba, las paredes, e inclusive, en su propia piel. No obstante, él no escribío estos versos para compartirlos con nadie sino sirvieron como consuelo y alivio para él en su frustración.

Después de la muerte de Remedios, el coronel Aureliano comenzó a escribir de nuevo y continuó escribiendo poesía durante el resto de su vida. Cuando Ursula lo visitó mientras esperaba su ejecución, él le dio los rollos de su poesía para que los destruyera en el horno de la panadería sin permitir que nadie los viera. (García Márquez, 2002, p. 224).

Sin embargo, Ursula decidió guardar los versos hasta estar segura de la muerte de su hijo. Al descubrir que su poesía no se había destruido, el coronel Aureliano Buendía la leyó y descubrió en ella una especie de diario en el cual pudo examinar las experiencias y motivos de su propia vida.

> En la neblina de la convalecencia…el coronel Aureliano Buendía evocó en la lectura de sus versos los instantes decisivos de su existencia. Volvió a escribir. Durante muchas horas, al margen de los sobresaltos de una guerra sin futuro, resolvió en versos rimados sus experiencias a la orilla de la muerte. Entonces sus pensamientos se hicieron tan claros, que pudo examinarlos al derecho y al revés … apenas ahora me doy cuenta que estoy peleando por orgullo. (García Márquez, 2002, p. 237)

Para él, toda su poesía servía como un desahogo personal dentro de su soledad y cumplió un propósito autodidacta, por que a través de ella se descubrié a sí mismo.

Cuando el coronel Aureliano planeó su suicidio en su intento de extirpar todo rasgo de su existencia, le ordenó a Santa Sofía de la Piedad quemar los rollos de su poesía. Como Ursula, también Santa Sofía de la Piedad le dio mucha importancia aquellas líneas escritas y no los quiso quemar cuando Aureliano se lo ordenó. Pero para él, el ejercicio de escribir solo servía para revelarse a sí mismo y no para comunicar sus ideas a los demás. Así que, él mismo quemó sus poemas en el horno de la panadería y niega la importancia de ellos para los demás diciendo <<Son cosas que se escriben para uno mismo>> (García Márquez, 2002, p. 279).

También el personaje de Melquíades experimentó cambios por causa de su actividad de escribir durante los años que vivía en las casa de los Buendía. En el principio era un personaje vital, involucrado en la vida de la comunidad. Dice el narrador que <<tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana.>> (García Márquez, 2002, p. 87). Luego describe como se fue transformando

durante los años en que se dedicaba a escribir. Cuenta de un envejecimiento repentino, comparando a Melquíades con << bisabuelos inútiles que deambulan como sombras por los dormitorios, arrastrando los pies, recordando mejores tiempos en voz alta…>> (García Márquez, 2002, p. 164). Cuenta como fue perdiendo la vista, el oído y el apetito. Pero más importante, cuenta como fue perdiendo el poder de comunicarse con los demás, no solo por la pérdida de sus sentidos, sino también porque ya no hablaba casi en español sino que hablaba en el idioma enigmático con la que escribía sus interpretaciones de la antigua sabiduría. Enclaustrado en el aposento de profeta que Ursula le hizo construir, Melquíades abandonó su relación con el pueblo para dedicar sus últimos esfuerzos en codificar la historia de la familia Buendía para un solo lector, el último Aureliano que vendría cien años después.

Así que, además de servir como un medio para aclarar las ideas de las personas y definer su desarrollo intelectual personal, las palabras son un medio por el cual los pensamientos se comunican a los demás. A través de las ideas expresadas en palabras, los hombres se comunican con otros formando enlaces entre unos y otros estableciendo así una sociedad y una cultura. La comunicación con el otro es necesaria para llegar a un consenso que permite la cohesión dentro de la sociedad en muchos niveles. Además, es por medio del idioma que se difunden nuevas ideas que permiten el desarrollo de la sociedad. Por medio de la historia oral y escrita las sociedades se describen en una forma gráfica, trasmitiendo su tradición de un lugar a otro y de generación en generación. La historia escrita luego llega a ser una prescripción para la preservación de cultura. Son tan importantes los intercambios verbales para la cultura que fue necesario para el hombre desarrollar los sistemas de escritura

para permitir que la comunicación pudiera alcanzar <<...más allá del sonido de la voz y pudiera durar más allá de la memoria de personas mortales>>.[1]

No cabe duda de la importancia de la palabra escrita en la novela **Cien años de soledad** de Gabriel García Maáquez. El primer ejemplo de un texto presentado en la novela es un manual de instrucciones que JoséArcadio Buendía escribió sobre el uso de la lupa como arma de guerra. El propósito de su acto de escribir fue el de ejercer una influencia en personas que quedaban lejos del alcance de su propia voz. Se describe este manual como <<un manual de una asombrosa claridad didáctica y un poder de convicción irresistible>> (García Márquez, 2002, p. 84). A pesar de la ponderosa retórica de su manual y los diversos documentos y diagramas que lo acompañaron, José Arcadio Buendía esperó en vano por varios años la respuesta del gobierno y el resultado final fue una gran frustración por el fracaso de su esfuerzo.

La escritura más importante de la novela es el texto de Melquíades. Joset (2002), en su introducción a la novela, lo llama << La Sagrada Escritura>> de << un gitano prodigioso>> (p. 46). En el tapiz de la novela, esta Sagrada Escritura de Melquíades comienza como un hilo de color que apenas se distingue entre el diseño vívido de la historia y va cobrando importancia a través del relato de manera que llega a dominar todo el diseño con un poder místico de tal modo que al final cobra vida y llega a ser como otro personaje vital y prepotente que controla el destino de los demás personajes de la novela, en particular los varones de la familia Buendía. Al seguir el rastro de la escritura de Melquíades por las generaciones de la familia Buendía, se puede observar la ponderosa influencia que tenía sobre aquellos que estudiaban los manuscritos.

[1] Harris, 1995, p. 3 <<.. beyond the sound of the human voice and beyond the memory of mortal persons.>> Translation mine.

Un examen cuidadoso del personaje, Melquíades, y de su escritura revela que hay una fuerte alusión a Cristo y la sagrada escritura de la Biblia. Primeramente, esta relación se crea por la fuerte referencia del personaje Melquíades al Melchîsedec del librio de Génesis y por lo tanto a Cristo. Pues su nombre viene siendo un derivado del mismo nombre del sacerdote y rey de Salem el cual se relaciona depués con Cristo en el Nuevo Testamento, donde el autor de la carta a los Hebreos se refiere a Cristo diciendo <<Jesus…hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquîsedec.>> (La Biblia, 1996, p. 1251). Luego, Melquíades es semejante a Melchîsedec por una característica sobresaliente: no se sabía de donde venía, adonde iba ni cuantos años tenía.

Pues Melquíades ya estaba viejo cuando llegó por primera vez a Macondo y reaparece repetidamente durante su vida hasta que llega a vivir en la casa de los Buendía. Y cuando murió <<Lo sepultaron en una tumba erigida en el centro del terreno que destinaron para el cementerio, con una lápida donde quedó escrito lo único que se supo de él: Melquíades.>> (García Márquez, 2002, p. 167) Otras alusiones a Melquíades como Cristo son la fuerte relación que tiene con acontecimientos sobrenaturales y sus apariciones místicas como espíritu después de su muerte y entierro.

La escritura de Melquíades, además, tiene características que la relacionan con la Biblia. La Biblia se considera un libro difícil de interpretar. Muchas de sus enseñazas se esconden en parábolas, analogías y profecías que requieren mucho estudio para comprender y se prestan a muchas interpretaciones diferentes. Además, las escrituras antiguas de la Biblia se guardaban en recintos sagrados reservados allí para hombres que se enclaustraban dedicando sus vidas al estudio de las Sagradas Escrituras. Muchas religiones, especialmente

las sectas cristianas, practican la lectura y el estudio del texto sagrado para invocar la presencia divina.

Los escritos de Melquíades son aún más indescifrables que la Biblia. Desde el principio, Melquíades escribía <<garabateando literatura enigmática>> en << signos indescifrables>> (García Márquez, 2002, p. 164, 165). Melquíades mismo declara que sus escrituras no se hicieron para leerse e interpretarse por cualquiera ni en cualquier momento, sino <<Nadie debe conocer su sentido mientras no hayan cumplido cien años>> (García Márquez, 2002, p. 291). Por lo tanto, él había interpretado las profecías de Nostradamus en sánscrito de su propio puño, de modo que <<parecían arañitas y garrapatas>> y <<piezas de ropa puestas a secar en un alambre>> (García Márquez, 2002, p. 470). Él había cifrado los manuscritos de tal manera que el verdadero significado del mensaje fue doblemente oculto: primeramente, porque estaba escrita en un idioma desconocido; luego porque estaba escondido dentro de las inescrutables poemas proféticas de Nostradamus. José Arcadio Segundo determinó, después de muchos años de estudio, que Melquíades había redactado sus escrituras en <<un alfabeto de cuarenta y siete a cincuenta y tres caracteres>> y Aureliano lo comprobó comparándolos con un alfabeto que había visto en una enciclopedia inglésa que había estudiado en la habitación de su madre muchos años antes (García Márquez, 2002, p. 470). Para poder traducir los manuscritos, Aureliano tuvo que conseguir libros de referencia para interpreter el idioma antiguo que Melquíades usó para escribir.

De la misma manera que el texto sagrado se depositaba en recintos sagrados de templos y monasterios, se guardaban los pergaminos del texto de Melquíades en un cuarto donde ni los documentos ni el cuarto mismo sufrían de los estragos del tiempo como sucedía en el resto de Macondo. Al abrirse este cuarto después que fue cerrado por muchos años,

Aureliano Segundo no encontró ningún rasgo del paso del tiempo. Años más tarde, cuando José Arcadio Segundo escapó de la masacre en Macondo, llegó a casa de la familia y se refugió en ese mismo cuarto. El cuarto se encontraba en el mismo estado de conservación con los pergaminos intactos y la tinta fresca en los tinteros. Al encontrar en ese cuarto la seguridad que tanto deseaba, José Arcadio Segundo se aisló allí en un ambiente enrarecido para dedicarse en su soledad al estudio de los pergaminos inescrutables del difunto gitano, palabras que leía y releía sin comprender su significado (García Márquez, 2002, p. 428-430).

Los hombres de la familia Buendía se encerraban cuando comenzaban a estudiar las escrituras de Melquíades. El primero que estudiaba lo que Melquíades escribió fue José Arcadio Buendía. Melquíades le había dado instrumentos de navegación y <<de su puño y letra escribió una apretada síntesis de los estudios del monje Hermann, que dejó a su disposición para que pudiera servirse del astrolabio, la brújula y el sextante.>> (García Márquez, 2002, p. 84). José Arcadio se pasó meses aislado de su familia y de la comunidad leyendo aquellas instrucciones y experimentando con los instrumentos de navegación y astronomía. Se entregó a sus estudios al grado que descuidó por completo sus trabajos domésticos, evitó toda clase de diálogo con su familia y se produjo en él una obsesión por sus estudios.

Aureliano Segundo comenzó a estudiar los pergaminos a los doce años, varios años después de la muerte de Melquíades. Se quedó encerrado en la biblioteca de Melquíades durante varios años entregado a la tarea de descifrar el texto sin tener éxito. Diariamente, su abad, el espíritu de Melquíades mismo, se reunía con él por las tardes para instruirle en la vieja sabiduría.

También su hermano, José Arcadio Segundo permaneció enclaustrado en el cuarto de Melquíades por más de cuatro años leyendo los manuscritos guardados allí. Mientras él estuvo bajo la influencia de su entrega al estudio de ellos, perdió el contacto con su alrededor al grado que su familia no se acordaba que él seguía vivo dentro de la misma casa. Llegó el momento cuando Ursula lo encontró. Él se había acostumbrado tanto de estar solo en la paz que aquel cuarto le proporcionaba que sintió terror al pensar abandonarlo.

Por último, Aureliano, quien fue encarcelado por su abuela Fernanda, se ocupó desde joven a escudriñar minuciosamente la colección de los pergaminos de Melquíades, primeramente con la ayuda de José Arcadio Segundo y luego bajo la dirección del espíritu de Melquíades mismo. Después de tres años de estudio asiduo, Aureliano apenas pudo traducir una sola hoja del sánscrito al español para descubrir que todavía estaba oculto el verdadero significado, pues Melquíades había escondido su mensaje dentro de la profecía poética de Nostradamos. Por lo menos hasta que murió Fernanda, Aureliano se encerró en aquel cuarto tanto tiempo que desconocía al mundo fuera de la casa. Fue tal su entrega al estudio de los pergaminos que << llegó a la adolescencia sin saber nada de su tiempo, pero con los conocimientos básicos de hombre medieval>> (García Márquez, 2002, p. 477). Se había encerrado en una <<realidad escrita>> por Melquíades (García Márquez, 2002, p. 514).

Cuando uno lee, invoca al escritor por medio de la lectura de su mensaje, porque un autor escribe del fondo de su propia experiencia, conocimiento y personalidad y se revela a sí mismo a través de lo que expresa en la escritura. Las apariencias místicas del espíritu de Melquíades en la casa de la familia Buendía se produjeron en relación directa con la lectura y el estudio de su texto. Cuando Aurelliano Segundo empezó a estudiar los relatos e historias que formaban parte de la colección de escritos, invocó el espíritu de Melquíades mismo,

quien lo instruía, compartiéndo su sabiduría pero negándole conocimiento del significado verdadero de los manuscritos. (García Márquez, 2002, p.291). Apareció finalmente al último de los Aureliano, quien conversaba con él durante las horas que a solas estudiaba los pergaminos. Melquíades por fin desapareció al darse cuenta de que Aureliano tenía las claves necesarias para descifrar los pergaminos al momento oportuno cuando estos cumplirían cien años. (García Márquez, 2002, p. 478-479).

El conocimiento humano es la fuente de la escritura tan importante para la novela. Melquíades se dedicó a hacer una recopilación de una selección de los textos de algunos eruditos muy importantes en la historia. La primera escritura de Melquíades que se menciona en la novela se compone de <<una apretada síntesis de los estudios del monje Hermann>> (García Márquez, 2002, p. 84). Después de la peste del olvido, Melquíades regresó de la misma muerte y llegó para hospedarse en la casa de la familia Buendía, donde comenzó una interpretación de las profecías de Nostradamus, la cual llega a formar el núcleo de lo que Melquíades deja registrado en su biblioteca en el laboratorio de daguerrotipia en la casa de los Buendía. Contenía también <<las fórmulas de Moisés y Zósimo, …y una serie de apuntes y dibujos sobre los procesos del *Gran Magisterio* >> (García Márquez, 2002, p. 88). Además, incluía <<Las leyendas fantásticas del libro desencuadernado…los apuntes sobre la ciencia demonológica, las claves de la piedra filosofal, las centurias de Nostradamus y sus investigaciones sobre la peste>> (García Márquez, 2002, p. 477).

Toda esta información fue de muy poco provecho para el mundo de Macondo, primeramente porque el acceso al texto estaba limitado exclusivamente a los que tenían entrada al recinto del cuarto de Melquíades. La comunidad nunca tuvo oportunidad de participar en el estudio de los libros. Además, los hombres que si gozaban de este privilegio

no pudieron compartir las ideas allí representadas porque no lograron comprender el mensaje. En tercer lugar, el estudio de los pergaminos los atrapaba en una cárcel de soledad hacienda de ellos ermitaños en medio de un ambiente familiar.

Cuando los hombres estudiaban la palabra de Melquíades se hundían cada vez más en la soledad, encerrándose no solamente dentro de la habitación donde se guardan las escrituras sino también aislándose de su familia y de la comunidad. La consecuencia de tantas horas de estudio llega a ser contraproducente tanto para el individuo como para la sociedad. Al salirse de su trance después de meses de estudio, José Arcardio Buendía compartió solamente una cosa con los demás, <<La tierra es redonda como una naranja.>> (García Márquez, 2002, p. 86). Melquíades aplaudió este descubrimiento pero el pueblo quedó perplejo al comparer esta declaración de muy poco provecho con la influencia constructive que José Arcardio había tenido antes en Macondo.

> <<Quienes le conocían desde los tiempos de la fundación de Macondo, se asombraron de cuánto había cambiado bajo la influencia de Melquíades…Aquel espíritu de iniciativa social desapareció en poco tiempo…De emprendedor y limpio, José Arcadio Buendía se convirtió en un hombre de aspecto hologazán, descuidado en el vestir, con una barba salvaje…>> (García Márquez, 2002, p. 90,92).

El resultado de toda su laboriosa investigación fue contraproducente para él mismo, pues terminó sus días encarcelado dentro de sí mismo, hundido en una soledad casi absoluta y atado bajo un árbol como animal. Además el resultado fue negativo para la sociedad porque carecía del liderazgo eficaz de un hombre capaz e inteligente.

Aureliano Segundo se pasó gran parte de la adolescencia hundido en el estudio de los pergaminos. <<Mientras estuvo encerrado en el cuarto de Melquíades fue in hombre ensimismado>> (García Márquez, 2002, p. 294). Solo pudo desenvolverse en la sociedad cuando abandonó definitivamente el cuarto de Melquíades. No existe evidencia en la novela

que él haya aprendido alguna cosa del estudio que fuera de provecho para Macondo aunque Melquíades mismo había intentado compartir con él su sabiduría. <<Aureliano Segundo guardó para siempre el secreto de aquellas entrevistas.>> (García Márquez, 2002, p. 291).

Al principio, José Arcadio Segundo había participado en la vida de la comunidad. Había sido participante y líder en la huelga de los obreros bananeros. (García Márquez, 2002, p. 411). Acudió a la plazoleta frente a la estación de ferrocarril con 3,000 trabajadores y cuando el ejército los mató a todos, solo José Arcadio Segundo sobrevivió. (García Márquez, 2002, p. 419). Llegó huyendo de las autoridades y se refugió en el cuarto de Melquíades. (García Márquez, 2002, p. 426). Después que los soldados, quienes lo perseguían, examinaron el cuarto y no lo pudieron ver allí, se encerró con los pergaminos y los empezó a estudiar en vez de salir y tomar su lugar de nuevo entre la familia y la sociedad. Él también se quedó cautivo de la soledad al estudiar lo que se encontraba en la biblia de Melquíades quedándose hundido en una oscuridad más profunda que la misma ceguera física. (García Márquez, 2002, p. 455).

El último Aureliano sólo pudo establecer una relación íntima con otra persona al abandonar sus estudios de los pergaminos. Después de muchos años, puso al lado los pergaminos para dedicarse a vivir con Amaranta Ursula y ambos se encerraron juntos en un idilio solitario en un Macondo abandonado. En este tiempo, << Aureliano tuvo conciencia por primera vez de que su don de lenguas, su sabiduría enciclopédica, su rara facultad de recordar sin conocer los pormenores de hechos y lugares remotos, eran tan inútiles…>> (García Márquez, p. 536). Todo su conocimiento no servía para poner pan en la mesa para los dos. Aureliano sólo volvió a tomar los pergaminos después que Amaranta Ursula murió para leer el fin de su historia, su estirpe y todo Macondo, demasiado tarde.

La sagrada escritura de Melquíades servía para prescribir el destino immutable de Macondo y la familia Buendía. El desarrollo de los personajes más importantes para la sociedad se estancó no solamente porque ellos carecían del conocimiento necesario para comprender aquel texto sino porque el estudio de ello los enredaba en una soledad casi absoluta aislándolos del contacto con otros necesario para la comunicación que permite la formación de ideas nuevas. El progreso de la cultura de Macondo también quedó enmarcado dentro de los límites determinados por la profecía de Melquíades así como José Arcadio Buendía estaba destinado a morir atado debajo de un árbol, Aureliano estaba destinado inexorablemente a engendrar un niño con cola de cerdo y la estirpe de los Buendía desaparecería con todo y su mundo después de cien años. Aún el destino de Melquíades mismo quedó sujeto a su propia escritura.

A pesar de que García Márquez hace una fuerte alusión del texto de Melquíades con la Biblia existe una diferencia primordial entre los dos. Mientras el propósito de Melquíades es de esconder el sentido de su mensaje y encerrar a sus discípulos en una soledad profunda, la palabra de la Biblia propone unir a los seres humanos en los vínculos que permiten intimidad unos con otros y con el autor de las palabras. Las palabras de Jesús en Juan 17:22 confirman este propósito: <<…para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros…>> (La Biblia, 1996, p. 1095).

A pesar de las diferencias entre la naturaleza de las dos escrituras, en ambos casos, la palabra escrita representa un medio importante de comunicación y de desarrollo tanto para el individuo como para la sociedad. En la novela, Cien años de soledad, hay muchos ejemplos de como la palabra escrita ejercita una influencia dominante en el desarrollo de los personajes que la estudian. Para unos el acto de escribir sirve como un medio para

encontrarse consigo mismo. Para otros, la transacción intelectual con la palabra escrita los transforma, hundiéndolos en las tinieblas de la soledad. De todas maneras es inevitable que el mensaje escrito, como representación palpable de las ideas y pensamientos, afecte profundamente, tanto al escritor como al lector.

Referencias

Harris, M.H. (1995). History of Libraries in the Western World. Fourth Edition. Metuchen, N.J., & London: The Scarecrow Press, Inc.

Joset, J. (2002). Introducción. Cien años de soledad. By Gabriel García Márquez. Madrid: Ediciones Catedrá.

La Biblia bilingüe de estudio: anotada por Dr. C. I. Scofield. (1996). Dousman, Wisc.: Publicaciones Españolas S. A.

García Márquez, G. (2002). Cien años de soledad. Madrid: Ediciones Cátedra.

Roe, B. D., B. D. Stoodt-Hill, and P. C. Burns. (2004). Secondary School Literacy Instruction, The Content Areas. Eighth Edition. Boston, Houghton Mifflin Co.

Acknowledgments

This thesis is a synthesis of much of what I have learned in my courses as I spent the last five years working toward the Bachelor's of Arts Degree in Spanish. The powerful influence of the written word has been impressed upon me repeatedly as I studied what others have written and as I have experienced the transforming influence of my own writing. As I approach the culmination of my undergraduate experience at the University of Texas at El Paso, I feel compelled to reflect with gratitude on all of those who have played such a positive role in my educational career. I could not have done it without:

- My three sons, Paul (Thank you for walking with me!), Daniel, and Rubén.
- The McNair Scholars Program: Dr. Charles Ambler, my mentor Dr. Patricia Phillips, Jayne Pynes (Thank you, Jayne, for your encouragement.), and the McNair scholars.
- All my Spanish teachers starting with the Rev. Robert Isaacs, who gave me the sound foundation upon which all the rest is built, Ruth Quiroz, the friend who taught me the culture of the language alongside her own children, Arlene Towle for her time and expertise, and my professors: Dr. De Leon, Dr. Richard Teschner, Dr. Armando Armengol, Dr. García, and my thesis committee, Dr. Juan Ferret, Dr. Sandra Garabano, and Dr. John H. Haddox.
- Dr. Laurence Johnson, who gave me one more opportunity to test my faith and realize again I wasn't in the cave at all, but I live and walk in the Light.
- My beloved mother, Bobbie Hatch.
- Alejandro, for his support

and so many others who have made the experience easier and more pleasant. God Bless you each one.

As for Gabriel García Márquez's Cien años de soledad, it is a fascinating and intriguing read. However, Melquíades' text is no comparison to the inspired word of God, for His word is light and life and truth, and it promises true freedom and an intimate, fulfilling relationship with Almighty God and with our fellow man.

Curriculum Vitae

Sally Quiroz was born on December 28, 1953 in Plainview, Texas. The oldest daughter of Jimmy and Bobbie Hatch, she graduated from Robert H. Goddard High School, Roswell, New Mexico, in the spring of 1971. She then attended Jacksonville College in Jacksonville, Texas, and received a Secretarial Certificate in June of 1972. Married to Alejandro A. Quiroz H. in November, 1972, she is the mother of three sons, Paul Alexander, Daniel Ivan, and Rubén Javier. While raising her family, she was director/ operator of a highly successful home day care. In the summer of 1999, she enrolled in the El Paso Community College where she was awarded an Associate of Arts Degree in May, 2002. She transferred to the University of Texas at El Paso in the fall 2002 with the Partnership in Teacher Preparation Scholarship and the Southwestern Bell Teaching Fellows Program. In 2003, she was accepted as a participant of the McNair Scholars Program and completed a research project entitled "A Survey of Library Resources and Services in the El Paso/ Cd. Juárez Border Region." She presented her research to the McNair Scholars in August, 2003, and at the "Our Time is Now" conference at the University of Texas at El Paso in April, 2004. She graduated Suma Cum Laude from the University of Texas at El Paso receiving a Bachelor of Arts Degree in Spanish in May, 2004 and is certified to teach Spanish at the secondary level in the State of Texas. She has been accepted into the Master of Science in Library Science Program at the University of North Carolina at Chapel Hill and will begin graduate studies in the fall of 2004.

Permanent address: 4221 Roxbury
El Paso, TX 79922